
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

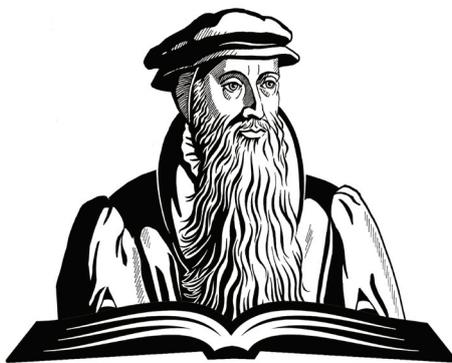
Lección 76: Acáz y Ezequías

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 76

ACAZ Y EZEQUÍAS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 76

Acaz fue verdaderamente un rey malvado, incluso peor que muchos de sus predecesores. Él reinó mientras Judá declinaba continuamente en moralidad y virtud. Ezequías, por otro lado, era un rey temeroso de Dios que intentó llevar a Judá de vuelta al camino correcto para servir al Señor. En esta lección, consideraremos las vidas de ambos reyes, así como la historia que los rodeaba.

Probablemente recuerdes que, cuando nos encontrábamos con las descripciones de reyes malvados, la Biblia decía que estos reyes «hicieron lo malo a ojos de Jehová». En el caso de Acaz, tanto en el libro de Reyes como en el de Crónicas, se dice que «no hizo lo recto a ojos de Jehová». Puede que para nosotros esto nos parezca la misma cosa, pero en hebreo, cuando se utiliza esta negación, se está enfatizando la comparación. En otras palabras, Acaz hizo mucho más mal, y nunca hizo lo correcto, ni por asomo: Cerró las puertas del templo, quemó incienso a los dioses falsos de toda la tierra, construyó altares en todas partes para los dioses paganos, ofreció sacrificio en los lugares altos, hizo imágenes de Baal y las colocó en varios lugares, y, lo peor de todo, es que sacrificó a algunos de sus propios hijos a estos dioses falsos. Algunos de los paganos utilizaban una hoguera para calentar las imágenes hasta que estén casi al rojo vivo, y luego colocaban a los niños en los brazos calientes de estas imágenes como sacrificio. Acaz asesinó a algunos de sus propios hijos usando esta práctica.

Y, a causa de su pecado, hubo graves consecuencias. Primero, el rey de Siria los invadió y se llevó a una gran cantidad de cautivos a Damasco. Luego, el rey de Israel también los invadió con su ejército y mató a más de 120,000 hombres, y tomó cautivos a 200,000 hombres junto con sus pertenencias. A pesar del pecado de Acaz, Dios en Su misericordia envió un profeta al ejército de Israel. El profeta Obed afirma que fue debido al pecado de Judá que el pueblo fue entregado en manos del ejército de Israel: «Pero ahora —él pregunta— después de haber matado a tantos, ¿van a mantener cautivas a estas personas? ¿Ustedes no tienen también muchos pecados que podrían ser castigados? Deben dejar que estas personas regresen a su tierra». Algunos varones lo admiten, y dicen que han ofendido al Señor, y que no deberían añadir más mal a su pecado. Así que, vistieron y alimentaron a los cautivos, montaron a los ancianos y débiles en asnos, y los condujeron de regreso. ¡Qué misericordia del Señor!

Pero Acaz sigue en problemas, por lo que pide ayuda al rey de Asiria. Tanto los edomitas como los filisteos los han invadido, tomado cautivos, y apoderado de sus ciudades. ¿Pedirá Acaz la ayuda del Señor? En absoluto. En lugar de eso, ¡ofrece sacrificios a los dioses de Damasco para intentar ponerlos de su lado! ¡Qué insensatez! Acaz saquea el templo, y entrega todo lo que tenga valor al rey de Asiria.

Al principio, el rey de Asiria acepta este soborno: Mata al rey de Siria, y conquista a Damasco. Cuando Acaz va a Damasco para reunirse con el rey, él ve un altar allí. Manda que el sacerdote Urías le haga uno igual para él en Judá. Porque los paganos, y Acaz, para imitarlos a ellos, ofrecían los mismos sacrificios, los mismos tipos de ofrendas a sus dioses falsos que los israelitas ofrecían al Dios verdadero. Trajo también, el altar de bronce, el altar de los holocaustos hecho por Salomón, y colocado allí por mandato de Dios para su propio templo.

Urías había colocado el altar de Acaz detrás del altar de Jehová, entre este y la puerta del lado Este del patio de los sacerdotes, pero cuando Acaz llegó, tomando esto como un desprecio para su altar, impía y temerariamente movió el altar de Jehová al lado norte del patio, y colocó el suyo en su lugar. También utilizó los utensilios del templo para construir altares adicionales que se usarían en toda Jerusalén. Parecía que su maldad no tenía fin. No se nos dan detalles del final de su vida, pero Acaz murió, y entonces tuvo que responder ante el Señor por todas sus acciones. Qué final tan terrible tuvo, el caer en manos del Dios vivo. Los falsos dioses nunca pudieron ayudarlo, y ahora él tiene que experimentar esto de primera mano.

Su hijo Ezequías reina en su lugar. Podríamos pensar que tener un padre como Acaz no le dejaría esperanza alguna a este hijo sobreviviente, pero Ezequías es diferente, por la gracia de Dios. Esta es una clara evidencia de que Dios no hace acepción de personas. Una de las primeras cosas que hace como rey es volver a abrir el templo, y reparar las puertas, probablemente, recubriéndolas con oro. También destruye los lugares altos, los árboles sagrados, y todas las imágenes. ¿Recuerdas la serpiente de bronce que Moisés había hecho en el desierto? Pues, algunas personas le estaban quemando incienso, así que también la destruyó. Trae a los sacerdotes y a los levitas, y les dice que ha hecho un pacto con el Señor y que ellos, como nación, van a servir solo a Jehová. Ezequías está 100% comprometido a servir a Dios con todo su corazón, y quiere que la nación también lo haga. El templo es santificado, los vasos son restaurados, y la adoración en el templo es restaurada.

Ezequías también quiere conmemorar públicamente la fiesta de la Pascua, que, hasta donde sabemos, no se había celebrado desde hacía algún tiempo. Envía mensajeros no sólo por todo Judá, sino también a Israel. Escuchen lo que dice el mensaje: «Hijos de Israel, volved a Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá a vuestro remanente que ha escapado de la mano de los reyes de Asiria. Y no seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que prevaricaron contra Jehová, el Dios de

sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis. No endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres; dad la mano a Jehová y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre, y servid a Jehová vuestro Dios, y el furor de su ira se apartará de vosotros. Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra, porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él». ¡Qué maravillosa noticia! Si las personas se arrepienten, Dios los restaurará.

Seguramente el pueblo estará de acuerdo... ¿o no? La mayoría de los israelitas se burlaron y rieron. No quieren tener nada que ver con esto. Sin embargo, hubo algunos que fueron fieles y celebraron la Pascua con alegría una vez más. Y así las reformas de Ezequías se extendieron por todo Judá.

Aunque Ezequías era un rey bueno y temeroso de Dios, no estuvo libre de problemas. Senaquerib, rey de Asiria, intentó conquistar Judá. Al principio, Ezequías acepta pagar el tributo, y básicamente tuvo que quitar el oro de las puertas del templo para conseguir la cantidad requerida. Pero parece que Senaquerib quiere una rendición completa de la ciudad. Envió mensajeros a Jerusalén, diciéndole al pueblo que no tenían ninguna posibilidad contra él. Se burla de que Ezequías haya eliminado todos los ídolos, y les pregunta si realmente creen que su Dios es más fuerte que sus dioses. Hablan en hebreo para que todos en la ciudad puedan entenderlos. Rabsaces, hablando en nombre de Senaquerib, les pregunta en quién confían, ¿en Egipto o en Jehová? Les insulta, diciendo: «Hagamos un trato. Les daré 2,000 caballos si creen que pueden encontrar suficientes hombres para montarlos». En otras palabras, ellos no tienen punto de comparación con los asirios. «No confíen en su rey —continúa diciendo— vengan conmigo, tendrán sus propios bienes y comida. No esperen que vengamos, y los llevemos por la fuerza. No escuchen a Ezequías, quien dice que su Dios los libraré. ¿Acaso alguna de las otras naciones ha sido liberada por sus dioses?».

Los siervos de Ezequías le llevan este mensaje, y también se lo remiten al profeta Isaías. Pero, Isaías también tiene un mensaje: «¡No tengas temor! Tres cosas van a suceder: Dios enviará un espíritu sobre el rey de Asiria, oírás un rumor y regresará a su tierra, y será asesinado en su propio país». No creo que estos eventos estén en orden cronológico. Primero, escucha que Etiopía está lista para hacer guerra contra él. Luego envía otro mensaje a Ezequías, blasfemando nuevamente a su Dios, desafiando que ningún otro dios ha podido liberar a las otras naciones. Ezequías trae la carta ante el Señor en oración. Y Él ora: «Jehová, Dios de Israel, que habitas entre los querubines, sólo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído y oye; abre, oh Jehová, tus ojos y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado para injuriar al Dios viviente. Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras, y que echaron sus dioses al fuego, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, de madera y piedra, y los destruyeron.

Y ahora, oh Jehová Dios nuestro, te ruego, sálvanos de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios».

Cuando el ejército asirio tiene a Jerusalén rodeada, Dios envía a un ángel, un solo ángel, que mata a 185,000 soldados asirios en una sola noche. Senaquerib no tiene otra opción que retirarse e irse a casa. Un día, mientras se encontraba en el templo de uno de sus dioses adorándolo, dos de sus hijos lo asesinan. Dios es fiel a Su Palabra.

En aquellos días, Ezequías se enferma. De hecho, él va a morir, e Isaías se lo dice. Ezequías ora para que pueda vivir más tiempo, ruega y suplica por su vida. Isaías le dice que el Señor ha escuchado su oración, y que será sanado. El remedio es una masa de higos que debe colocarse sobre su llaga, y Ezequías pide una señal de que realmente se sanará. Isaías le pregunta si quiere que la sombra del reloj solar avance o retroceda diez grados, y Ezequías elige lo último. Esto ocurre inmediatamente, y Ezequías es sanado tres días después por este milagro.

Tiempo después de su recuperación, emisarios de Babilonia vienen a visitar a Ezequías, y a darle regalos por su recuperación. Ezequías les muestra todos sus tesoros y riquezas mientras ellos están de visita, y parece como si se estuviera jactando de ello. ¿No fue todo esto por la mano de Dios, Ezequías? ¿Acaso estás atribuyéndote el mérito o estás presumiendo lo que tienes? Isaías viene y le dice que debido a que hizo esto, todo lo que exhibió será llevado un día por los babilonios. La respuesta de Ezequías es: «La palabra de Jehová que has hablado es buena». Ezequías está en completa sumisión.

¡Qué contraste hemos visto entre estos dos reyes, padre e hijo! Un rey no hizo nada más que el mal, y apartó a la nación por el mal camino. El otro no quería hacer nada más que el bien e hizo todo lo que estuvo a su alcance para que Judá volviera al Señor. Una vez más, vemos que Dios no hace acepción de personas. Vimos cómo Dios es justo al castigar el pecado. También vimos la gracia de Dios, una y otra vez, y siempre sin merecerla. ¡Qué estímulo debería ser esto también para nosotros, de buscar la gracia de Dios para nosotros personalmente, no porque la merezcamos, sino porque la gracia ha sido merecida a través de la obra perfecta de Jesucristo!